

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 125: Pasado (4)

En una remota cadena montañosa se encontraba enclavado el Jardín de los Melocotoneros.

Conocido sólo por unos pocos, sirvió como residencia del Cheonma.

Un sirviente que llevaba duraznos encurtidos, un elixir rojo y agua llamó a la puerta principal de la habitación del Cheonma Menor.

“Es hora de tu elixir”.



El sirviente se arrodilló, con las manos unidas respetuosamente, inclinando la cabeza.

Junto a la puerta, había una talla de dragón pintada de negro que brillaba con sus ojos largos y rasgados.

'Por favor, que todo salga bien.'

Esta habitación fue el lugar de descanso del sucesor del Cheonma.

Su nombre y género siguieron siendo un misterio.

Sin embargo, según los sirvientes que han presenciado su comportamiento de dragón, es feroz y temperamental. Un paso en falso podría acarrear algo más que la expulsión del Jardín de Flor de Durazno.

'...Comer este elixir caro todos los días?'

El sirviente también era un artista marcial de considerable habilidad.

Se ha ganado una cierta confianza dentro de Peach Blossom Garden, y captar la atención del sucesor ahora podría allanar su camino hacia el futuro.

“Esta oportunidad no se puede perder”.

-Golpear.

Un sonido corto y sordo emanó desde el interior.

El sirviente tensó el cuello, inclinándose profundamente, esperando una respuesta.

“Adelante.”

“¡Trago!”



La autoridad en su voz casi destrozó su compostura.

Sintiendo como si le hubieran metido una pajita en la cabeza y le estuvieran extrayendo energía, el sirviente apenas logró abrir la puerta y presentar lo que había traído.

Era un principio no levantar nunca la cabeza dentro de la habitación.

Echó un vistazo furtivo, pero apenas pudo distinguir nada de lo que había envuelto en la colcha.

“Puedes irte ahora.”

“Sí, que tengas una buena noche.”

La colcha de seda lo envolvió cómodamente.

Desde arriba de la colcha, se veía un cuerpo lo suficientemente grande como para dos personas. Tal como se

rumoreaba, un individuo extraordinario. Tal como uno se imaginaría por la voz.

El sirviente salió de la habitación haciendo una reverencia, olvidando su intención original de mostrar su talento.

«Para seguirlo hay que ser de ese calibre».

Incluso un encuentro breve le dejó las manos temblorosas.

Un individuo asombroso.

Tragándose esas palabras, el sirviente continuó amargamente por el pasillo.



"Se ha ido."

Ante las palabras de Cheondo, me apresuré a salir de la colcha.

“Ah, pensé que iba a morir de calor”.

Lo siento. Mi padre siempre dice que hay que abrigarse... Si necesitas agua, aquí la tienes.

Aunque no fue su culpa, Cheondo se disculpó levemente.

Me sentí incómodo simplemente diciendo lo que pensaba.

Me rasqué la nuca y le pregunté a Cheondo.

¿Por qué me escondiste?

Es natural presentar respetos al conocer a alguien importante. Y no parecías tener mala voluntad.

Me sorprendí cuando Cheondo rápidamente me dijo que me metiera debajo de la colcha cuando llamaron a la puerta.

—¿Así que sueles cubrir a cualquier desconocido? En fin, gracias.

“Es la primera vez que experimento algo así también”.

El joven Cheondo sonrió levemente y me entregó un vaso de agua.

Al notar que su cabello aún estaba húmedo, realicé una magia sencilla para ayudar a secarlo.

-;Woong!



Una magia para evaporar parte del agua de su cabello.

Mi poder mágico pasó junto a Cheondo como una brisa.

"...¿Qué es esto?"

"Magia."

“Ah, entonces esa magia existe hoy en día.”

¿Era una época en la que la magia aún no estaba plenamente integrada en la vida diaria?

Mientras bebía agua y observaba a Cheondo, ella jugaba con su esponjoso cabello, aparentemente fascinada.

Parecía un niño que veía un globo de helio por primera vez.

Cheondo se sonrojó, después de haber estado jugando con su cabello durante unos minutos al sentir mi mirada.

—Tos... ¿Y quién eres? ¿Y cómo supiste mi nombre con un hechizo tan extraño?

Cheondo, expresando tardíamente su pregunta.

Respondí con fingida indiferencia.

"No puedo decirlo debido a las circunstancias."

¿Circunstancias? Pero esto no es un asunto sencillo.

"Me lo dijiste."

Aunque fuera del Cheondo del futuro. ¿Qué importa?



El rostro del joven Cheondo se volvió cada vez más perplejo.

"¿Te dije?"

"Sí."

"Nunca te he conocido, entonces ¿cómo es posible?"

Su manera segura de hablar reflejaba la seguridad en sí mismo de Cheondo.

Aunque sonreía como una niña, sus ojos no podían ocultar sus verdaderos sentimientos.

Cheondo estaba de guardia a mi alrededor.

La exposición de información tan confidencial, independientemente de si ella me consideraba un villano o no, era un asunto serio.

No habrá problema. Nunca te haré daño. Al fin y al cabo, no pertenezco a ningún sitio ni tengo identidad.

¿Estaría bien esta pista?

Comprendiendo mi implicación, Cheondo dejó escapar un suspiro.

Tus palabras parecen ciertas. O mejor dicho, si así lo creo, deben serlo.

"Descarado."

"Por supuesto."

"¿Porque eres la hija de Cheonma?"

—Lo sabes todo. Solo mi padre y yo deberíamos saberlo.



La información que le había estado pasando no tenía la intención de provocarla.

Tampoco era para hacerme ver como sospechoso.

"Si tu padre y tú lo supierais, ¿qué pasaría con vuestras hermanas?"

"Eso también..."

Cheondo, mirando incrédula, perdió su sonrisa.

Ja. Ja, ja... Si existe el destino, como mencionó mi maestro, probablemente sea así. Revelando secretos desconocidos para el mundo como si se partieran semillas de calabaza.

El destino suena bien. Agradecería esa vista.

—Ya lo habría pensado. ¿Cómo entraste aquí?

"Tenía asuntos que atender."

Cheondo escaneó mi cara.

Parece que no tienes dónde dormir. Deberías descansar aquí esta noche.

—Gracias. ¿Y si entra otra persona?

Entonces, haz esto: "¡Sal ya!"

Su voz sonó como la de un bandido. Ya la había oído antes.

Sorprendido, abrió mucho los ojos y Cheondo sonrió con picardía.

"Soy bueno imitando voces".



Impresionante. A tus hermanas les encantaría.

¿Lo harían? Parece un talento extraño.

"¿Caerían en la trampa?"

"Hwangdo siempre se ríe, y Baekdo es fría sólo conmigo, pero al principio, ella es bastante inocente".

Me preguntaba si Hwangdo y Baekdo también estaban aquí. Valdría la pena verlos si tuviera la oportunidad.

"Hablando contigo, uno diría que hemos vivido juntos durante años".

Cheondo, mirándome fijamente, hizo un comentario significativo.

Tengo más curiosidad por saber quién eres. ¿Puedo preguntarte tu nombre?

"Lee Shiheon."

“¿Qué? ¿Podrías repetirlo? No lo entendí. Una vez más...

“Lee Shiheon.”

Cheondo frunció el ceño y miró mis labios.

“Dilo.”

“Por qué.”

Qué extraño... Mueves los labios, pero no sale nada. ¿Cómo te llamas?

“Lee Shiheon.”

¿Podría ser que mi nombre no fuera audible?



Cheondo pareció darse cuenta de esto también, apretando sus labios y con una mirada seria en su rostro.

“Tal vez sea mejor aprender tu nombre más tarde”.

“Seguro.”

Se nota que no eres una persona común y corriente. Una cara que nunca había visto por aquí.

“Eso duele un poco.”

“Si me dices todo lo que sabes, consideraré reconsiderar mis pensamientos”.

Sacando la lengua y riéndose, Cheondo se cubrió con la manta y se acostó.

Sonréí amargamente ante su jovialidad juvenil.

Cheondo solía ser así. Ahora es casi insensible. Incluso en el reciente incidente "juguetón" me dieron una patada en las costillas por ser descarada.

El juguetón Cheondo me resultó curioso.

"¿Pero no necesitas tomar tu medicina?"

—Ah, cierto. Necesito tomar mi medicina... Por favor, dámela.

Cuando le entregué el elixir envuelto en fino papel de arroz, Cheondo lo tragó sin dudarlo.

Fue un proceso de absorción de poder mágico que también había experimentado varias veces antes.



Forzando el poder mágico en el cuerpo para expandir su capacidad.

"¡Qué asco!"

Cheondo sacó la lengua de forma tierna y se metió un trozo de durazno encurtido en la boca.

Tratando de neutralizar el amargor con dulzura, parecía consciente de no comérselo todo ella sola y astutamente me ofreció un trozo de melocotón encurtido en un palillo.

"¿Te gustaría un poco?"

Come mucho. Eso te hará crecer.

¿Qué tiene que ver el melocotón con la altura? Eres más bajo que nuestro amo, ¿sabes? En serio.

"Soy bastante alto, ¿sabes?"

“Los hombres deben medir al menos 2 metros de altura”.

¿No era eso un poco alto?

Considerando su tamaño, parecía plausible que el Cheonma pudiera ser tan alto.

Pero era la primera vez que me criticaban por mi altura desde que cambié mi apariencia, así que abrí los ojos de par en par con sorpresa y Cheondo se rió.

“No esperaba tener una conversación así con alguien que acababa de conocer”.

Normalmente, puedes decirle cualquier cosa a alguien que te encuentras en el camino, que no tiene ninguna relación contigo. Cuanto más cercano eres a alguien, más tiendes a contenerete.



Eso suena plausible. Aquí siempre debemos ser solemnes y dignos.

“Eso debe ser duro.”

—Bueno... es porque conoces todos mis secretos que puedo hablar abiertamente. Si esto llega a oídos de mi amo, podría acabar conmigo antes de que la luna mengüe.

Eso es un poco aterrador.

Considerando lo fuerte que era Cheondo solo, me pregunté qué tan fuerte debía ser su amo.

Cheondo me miró mientras fijaba su vista en el guiso de durazno.

“...¿Qué harás después de que termine el día de hoy?”

Quién sabe. Lo pensaré mañana.

“¿Te vas enseguida?”

“Es incómodo quedarse aquí mucho tiempo, pero pasaré de vez en cuando”.

Ahora que había memorizado las coordenadas, podría entrar a la habitación de Cheondo en cualquier momento que quisiera si me lo propusiera.

Probablemente comprobaré la situación afuera mañana antes de regresar.

Honestamente, sólo ver la infancia de Cheondo podría hacer que el tiempo vuele.



“Entonces, no me vas a decir por qué viniste aquí hasta el final”.

Vine a verte. Ya me he presentado ante ti dos veces.

—Eso es absurdo. ¿Estás arriesgando tu vida?

“Parecía que valía la pena correr el riesgo”.

Cheondo, riéndose como un niño ante lo absurdo, se metió otro melocotón en la boca.

“Te creeré esta vez.”

Después de terminar los duraznos, Cheondo volvió a meterse debajo de la manta.

“Ve a cepillarte los dientes o tu boca se pudrirá”.

“No me trates como a un niño”

Esta noche parece que me quedaré dormido sentado.

El Árbol Mundial del Tiempo aún no se ha puesto en contacto conmigo.

Quizás sea porque he usado mucha magia, o simplemente está tardando más que antes.

"Por suerte, Cheondo es indulgente... de lo contrario, la gente se habría reunido y ya habría sido un caos."

Es posible que incluso hubiera habido una pelea.

Sí solo hubieran sido los guerreros quienes repartían medicinas o algo por el estilo, podría haberlo logrado. Sin embargo, si hubiera aparecido el Cheonma, habría estado en serios problemas.



Fue extremadamente afortunado que Cheondo estuviera dispuesto favorablemente hacia mí, por alguna razón.

"Simplemente durmamos."

Tras esperar unos 30 minutos, por si acaso el Árbol Mundial del Tiempo respondía, no hubo reacción. Cheondo se durmió rápidamente, como de joven, y poco después, yo también me quedé dormida.

Traducido por:

Čеѡ – RexScan